

Debatir el desarrollo, construir desde los procesos sociales

*Carlos Rodríguez Wallenius**

RESUMEN

En este trabajo se abordan los significados de los enfoques sobre el desarrollo en el ámbito rural latinoamericano, y evidencia sus contenidos contradictorios y polémicos, lo que se refleja en las diferentes formas de entender el desarrollo por los actores sociales, y que cuestionan la utilidad de dicho concepto para explicar los procesos de bienestar y calidad de vida de la población. Frente a ello, se hace énfasis en ubicar al debate sobre el desarrollo en su sesgo ideológico, sustentados desde diversas disciplinas como la economía, la sociología o la ciencia política y que tiene como base los preceptos dominantes de la modernidad occidental. El énfasis en desenmascarar la intencionalidad ideológica del desarrollo es para poner en relieve los discursos hegemónicos que legitiman las relaciones de poder y explotación en los países de América Latina. A contracorriente, se han impulsado concepciones como el “buen vivir” y el “vivir bien” generados en los procesos sociales de Bolivia y Ecuador, que dan muestra de formas de construcción de significados que cuestionan las relaciones de dominación y que ponen en el centro la importancia de transformaciones hacia un futuro mejor desde los sectores desposeídos.

PALABRAS CLAVE: desarrollo, movimientos sociales y transformación social.

ABSTRACT

In this text the meanings of the different perspectives on rural development in Latin America are addressed, and their contradictory and polemic contents are demonstrated. This shows the different forms in which development is understood by different social actors, and questions the usefulness of this concept for explaining the processes of generating wellbeing and quality of life of the population. In response to this, emphasis is made on locating the debate about development in its ideological bias, supported by various disciplines such as economy, sociology or political science and which have as bases the dominant precepts of Western Modernity. The emphasis in unmasking the ideological intentionality of this form of development is done in order to highlight the hegemonic discourses that legitimate relationships of power and exploitation in Latin American countries.

* Profesor-investigador, Departamento de Producción Económica, UAM-Xochimilco, México.

Alternatively, conceptualizations that have been inspired of “the good life” and “living well” generated in social processes taking place in Bolivia and Ecuador have caused the arising of forms of meaning construction that question relations of domination, and bring into focus the importance of transformations towards a better future for the dispossessed sectors.

KEY WORDS: development, social movements, social transformation.

INTRODUCCIÓN

Xoxocotla, en el estado de Morelos, es una comunidad de origen indígena que tiene una larga historia en la defensa de su territorio y bienes naturales.¹ Producto de ello es que la comunidad logró asumir el control y administrar el sistema de agua potable, gracias a la construcción de una obra comunitaria en el manantial de Chihuahuita (Xoxocotla, 2006). Sin embargo, en los últimos años esa agua se ha vuelto un recurso muy valioso para otros actores (como balnearios, empresas inmobiliarias, gobiernos municipales), lo que generó, a partir de 2006, una serie de conflictos cuando los habitantes de Xoxocotla, junto con otras 12 comunidades² que dependen del agua del manantial Chihuahuita, iniciaron una lucha contra las empresas inmobiliarias que impulsan desarrollos urbanos como la unidad habitacional “La Ciénega”, en el municipio de Emiliano Zapata. Los pobladores exigieron la cancelación de esa unidad que contempla cerca de 15 mil viviendas y que ponían en riesgo los bienes hídricos de las localidades.

Los pueblos realizaron en 2006 y 2007 una serie de manifestaciones, bloqueos carreteros y tomas de alcaldías, con el fin de que el gobierno del estado detuviera la construcción de las miles de casas. Como alternativa, el gobierno estatal les propuso apoyar

¹ Retomamos el concepto “bienes” más que el de “recursos”, porque para las poblaciones indígenas y campesinas representan dones de la naturaleza que les dan a las personas para poder vivir.

² Relación que generó una serie de acciones colectivas conocidas como el “Movimiento de los 13 pueblos” en los que además de Xoxocotla participaban Tepetzingo, Tetecalita, Acamilpa, El Mirador, Benito Juárez, Santa Rosa, San Miguel 30, Pueblo Nuevo, Otilio Montaña y Tetelpa.

la realización de un balneario turístico (proyecto de la playa Ejidal de Xoxocotla) administrado por los campesinos.

Esta disputa puso en relieve tres perspectivas de desarrollo que se enfrentaban en torno al uso del agua: 1) la campesina, de los poblados de Xoxocotla, que consideran al líquido parte esencial de su vida, cosmovisión y territorio, un bien que tienen que cuidar y conservar; 2) la de las empresas constructoras, para las cuales el agua es parte integral de los servicios que se ofrecen en el negocio inmobiliario y, 3) el gobierno estatal, que trata de promover los servicios turísticos como parte de su estrategia económica.

El caso de Xoxocotla lo traemos a colación, debido a que cada uno de los actores que intervinieron en este proceso consideraba que sus acciones estaban encaminadas a promover el desarrollo y el bienestar de sus poblaciones; sin embargo, las ideas y las intenciones sobre el tipo de desarrollo que querían impulsar eran diferentes para cada uno de ellos.

De esta manera, el desarrollo es un concepto que puede llegar a tener significados encontrados, dependiendo de los intereses, propósitos y fines de los actores que lo promueven. El esclarecimiento del concepto y su pertinencia se convierte en un asunto importante si lo queremos utilizar como una categoría útil para explicar la acción de las comunidades y movimientos campesinos.

EL DEBATE SOBRE EL DESARROLLO

En este contexto, ¿qué significa desarrollo? Esta misma duda se presentó en el seminario internacional “El desarrollo rural y la crisis mundial. Impactos, retos y alternativas”, realizado en noviembre de 2009 en la UAM-Xochimilco,³ en el que discutimos las resistencias, luchas y formas de organización de los actores rurales latinoamericanos frente a esta crisis civilizatoria, así como de las propuestas y alternativas generadas por los actores sociales.

³ Este evento se realizó en el contexto del 25 aniversario de la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana y participaron más de 200 estudiantes, académicos, egresados y miembros de organizaciones sociales y civiles.

En las discusiones del seminario internacional quedó claro que la lucha social no ocurre exclusivamente en el terreno de las acciones, sino que también en el de los conceptos. Los mismos términos aparecen con diversos significados dependiendo de quién los utilice, por eso se pensó como algo necesario analizar los contenidos dados por los actores, en tanto que éstos buscan transformar su realidad y, en esa misma medida, construyen también herramientas teóricas y conceptuales para explicarla y entenderla. Quedó claro, pues, que los conceptos son parte del espacio de lucha política, por lo que se discutió sobre los diversos sentidos y valores que tienen varias categorías fundamentales de la modernidad: ciudadanía y democracia, pero sobre todo, el desarrollo.

En este sentido, la actual convergencia de diversas crisis (financiera, económica, ambiental, energética, alimentaria) nos habla de lo que Leff (2004) ha definido como una crisis civilizatoria, que está poniendo en cuestionamiento los elementos que constituyen el andamiaje conceptual sobre el que se ha construido desde hace dos siglos la modernidad capitalista, en específico el discurso sobre el desarrollo, ese hijo putativo de la modernidad que ha legitimado tanta explotación, exclusión, destrucción y pobreza.

En efecto, ya sea en su primera acepción como “progreso” en el siglo XIX o ya como “desarrollo” hacia la mitad del siglo XX, lo que se ha instalado es la idea que para que una sociedad pueda aspirar a la modernidad y el desarrollo, el único e inevitable camino es mediante el crecimiento y expansión de la economía capitalista.

Este trasfondo fue ocultado por un concepto que se ha construido con una connotación positiva y “políticamente correcta”, vinculada a la idea de progreso de la modernidad, que envuelve al término en un aura benigna para diferentes grupos sociales, lo que Escobar (1992) llama “la imagería del desarrollo”: un concepto positivo pero que puede tener significados muy distintos, dependiendo los intereses y proyectos de los actores que lo impulsan.

Aquí vale la pena declarar el carácter que tomamos para esta exposición; ya Hettne (1982) hace una diferenciación en los debates que hay sobre el desarrollo: el teórico, el estratégico y el ideológico. Nosotros haremos énfasis en el predominio que ha tenido el elemento ideológico sobre los otros aspectos del debate sobre el desarrollo.

En efecto, la discusión sobre los enfoques del desarrollo no se ha basado en un conjunto coherente y sistemático de conocimientos; más bien, la concepción del desarrollo se ha caracterizado por la utilización de estrategias del discurso científico para presentar visiones parciales como si fueran únicas y universales, con base en los preceptos dominantes de la modernidad europea. La dimensión ideológica sobre el desarrollo ha incidido en el debate con una serie de discursos que se basan en un conjunto de ideas y valores, en la perspectiva de legitimar las relaciones de dominación, tal como lo propone Thompson (1998:83-85).

Así, el discurso sobre el desarrollo y los sentidos que se le asignan fueron contruidos y modificados, atendiendo a una visión dominante que ha sido promovida por un sistema de relaciones hegemónicas y que se fue imponiendo, poco a poco, mediante formas propias del sistema (financiamiento, dispositivos institucionales, mecanismos de cooptación y coerción, controles en las publicaciones y difusión), a manera de fortalecer una corriente intelectual y un tipo de discurso sobre el desarrollo propio a dicho sistema.

El desarrollo es un término tramposo. Desde su formalización en el léxico público en un discurso del presidente estadounidense Harry Truman en 1949, cuando da a conocer el "Punto Cuatro" sobre la expansión del Plan Marshall a Grecia y Turquía: vinculó subdesarrollo-desarrollo en la idea de legitimar la nueva hegemonía de Estados Unidos, resultante de la Segunda Guerra Mundial (Esteva, 2001:66). Esos conceptos se tornaron en una poderosa parábola: *los desarrollados les decimos a ustedes, los subdesarrollados, lo que tienen que hacer para que crean que pueden llegar a ser como nosotros, mientras los mantenemos permanentemente en el subdesarrollo*. Es el mensaje oculto dentro de un aparentemente inocente concepto.

De esta manera, desde un inicio la visión dominante sobre el desarrollo vinculó estrechamente dos elementos: modernización y crecimiento económico, lo que se expresa en los trabajos de Rostow (1961) y Barre (1962). En efecto, Rostow relacionó el desarrollo con el crecimiento y con la modernización, al plantear cinco etapas del crecimiento económico, trayectoria que le permitiría a las sociedades agrícolas llegar a su modernización. Por su parte, Barre hace énfasis en caracterizar el subdesarrollo y en explicar los

mecanismos según los cuales las sociedades subdesarrolladas no pueden romper el círculo vicioso de la pobreza. Para salir de dicho círculo, propone cambiar las estructuras sociales, lo que implica la formación de una amplia clase media, modificar las estructuras políticas con administraciones públicas más eficientes y sustituir las estructuras mentales para que favorezcan una actitud de progreso material y de acumulación.

Estos trabajos iniciales impulsaron una visión dominante en la que se encasilló a las sociedades subdesarrolladas y atrasadas (tal como lo definían dichos autores), una especie de “destino manifiesto” que las obligaba a acumular capital, modernizarse e industrializarse, lo que hizo del desarrollo una de las más potentes y poderosas ideas de la modernidad europea.

La tarea fue entonces vincular la conceptualización del desarrollo como algo “deseable” por todos, ello se logró instalar en la racionalidad e imaginario de la población de los países “atrasados”, al creerse que la única vía para desarrollarse era la que había llevado a los países capitalistas de una civilización agraria a otra industrial.

Así, el discurso del desarrollo permitió disociar las causas que originaban el subdesarrollo (explotación, comercio desigual, saqueo de materias primas, contaminación, etcétera), es decir, el discurso sobre el desarrollo cumplió un papel ideológico de dominación para construir y legitimar la existencia de los países y sociedades “atrasados”, con la invención del subdesarrollo, lo que justifica imponerles el camino único para las sociedades, en el sentido de que el desarrollo tiene que “escalar” una serie de etapas, cada una de las cuales es mejor a la anterior y lleva al crecimiento de algunos indicadores económicos, que finalmente permitan llegar a los niveles de los países capitalistas más desarrollados. Esta visión lineal y progresiva del desarrollo la podemos encontrar todavía en muchos autores, que aceptan que el desarrollo es un proceso que no puede ser modificado por los grupos sociales, puesto que se considera inevitable seguir el camino marcado por el modelo de desarrollo capitalista. Un ejemplo es Pipitone, quien señala que “no existen en la realidad contemporánea otros caminos al desarrollo que no sean capitalistas” (1998:466).

Frente a esta idea dominante, algunos autores críticos han tratado de cuestionar la concepción del desarrollo y la ubican más bien como un obstáculo para el mejoramiento de las condiciones

de vida de la población, ya que sólo está pensado en mejorar las condiciones para la reproducción del capital, como lo menciona Wallerstein (1995:43), “lo que se desarrolla no son los países. Lo que se desarrolla es únicamente la economía-mundo-capitalista”.

Por su parte, Escobar (1992:137-139) plantea que el desarrollo puede llegar a entenderse como un instrumento para la dominación e imposición de políticas de dependencia capitalista, lo que permite considerar a la construcción del desarrollo como una herramienta para mantener los mecanismos de acumulación de capital.

Hasta el escritor conservador mexicano Octavio Paz señalaba que “la teoría del desarrollo es una teoría etnocentrista que consiste en aplicar el modelo histórico de Occidente en todas las sociedades” (1979:25).

Con estos referentes, hablar de países desarrollados implica que son países que imponen un determinado modelo de acumulación, de funcionamiento de la sociedad, de instituciones y valores culturales a otros países. Es decir, es una forma de forzar un modelo específico de producción y una forma hegemónica de dominación.

Los cuestionamientos al sentido oculto que trae el discurso del desarrollo, ya han sido señalados por los críticos de modernidad, los cuales han hecho añicos la aparente concepción positiva del concepto. Escobar (1992), Castoriadis (1991), Esteva (2001), Porto Gonçalves (2001) son algunos de los que han hecho énfasis en ello y que, desde hace varios años, han desacreditado y desmitificado el término, poniendo en evidencia sus verdaderas intenciones.

Frente a ello, se habían realizado esfuerzos desde la academia y de los movimientos sociales desde los años setenta del siglo pasado para darle un sentido diferente al desarrollo y que se expresó con una serie de respuestas críticas a la visión dominante conocidas como “Otro desarrollo” (Hettne, 1982). Estas posturas las podemos resumir en la preponderancia de formas de desarrollo que partieran desde los actores y sujetos sociales, desde abajo, en pequeña escala, descentralizados, respetuosos de la ecología, que fueran democráticos y humanos, los que dieron lugar a una larga lista de apellidos para etiquetar el desarrollo.

Las posturas basaban su crítica al modelo dominante con la pregunta: el desarrollo ¿para quién? Ello desbarata el aura romántica y positiva que arropa al desarrollo y lo pone en su

cruda expresión: el desarrollo es el resultado de los intentos para imponer una forma de acumular, distribuir la producción social, de organizar a la sociedad, de construir las instituciones y leyes para beneficiar a los poderosos y legitimar sistemas políticos bajo el control de grupos de poder, los que son funcionales al sistema.

Pero para los excluidos, los marginados o explotados en aras de ese desarrollo, para ellos no había mejoras en su vida, ni las habrá dentro del capitalismo, pues esa tierra prometida, ese oscuro objeto del deseo del desarrollo, es el que los condena a estar en su condición de pobreza.

Aquí hay un elemento fundamental que quiero resaltar y que algunos investigadores habían señalado desde hace mucho, me refiero a marxistas como Paul Baran, estudiosos del movimiento social como Arturo Escobar o investigadores de la corriente impulsada en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) del estilo desarrollo⁴ que insisten que si bien la forma dominante del modelo económico y su dinámica de reproducción social y política trata de imponer su desarrollo, esos intentos también pueden ser resistidos, confrontados y modificados por los actores sociales. Es decir, los grupos sociales subalternos, nunca han sido unos espectadores pasivos ante los intentos de imposición del modelo económico y su discurso legitimador, lo que ha permitido que existan diferentes “estilos” en cómo se construye el desarrollo en los diferentes países y regiones, dependiendo la correlación de fuerzas en esos lugares (Rodríguez, 2010a).

En esta perspectiva, el desarrollo resulta de una disputa, de una lucha entre los grupos que tratan de imponer su hegemonía y los grupos y actores sociales que se resisten desde sus espacios locales porque tienen otra perspectiva de cómo organizar la sociedad y la economía: luchan y aspiran a un proyecto de sociedad común.

Si la forma de producir y distribuir la riqueza, de generar instituciones y leyes, de ejercer el poder, si todo ello se puede disputar, entonces se pueden construir formas contrahegemónicas (visto en una perspectiva gramsciana) que le den otro rumbo a las sociedades y a la direccionalidad que adquiere el desarrollo.

⁴ El grupo de investigadores conformado, entre otros, por Pinto, Garcíarena y Wolf, que desde la década de 1970 generaron una serie de propuestas desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Así, impulsar “otro desarrollo” desde los actores implica reconocer la capacidad de los actores sociales de construir su realidad y alternativas de futuro, a pesar de las condiciones en que les tocó vivir y de las tendencias dominantes de la economía y el ejercicio del poder.

Lo que vincula a los actores es un futuro en común, es la posibilidad de hacer realidad un proyecto de sociedad, en el cual se puedan cumplir sus expectativas e intereses, pero ¿a qué nos referimos con un proyecto de sociedad? Esto está relacionado con los objetivos que el actor social se propone en su acción y que se refieren a un tiempo futuro. Es decir, es la manera de concebir al individuo, a la sociedad, a la naturaleza, y la relación entre éstos es lo que le imprime un sello a la acción social, con formas de organización social-económica, de entendimiento del mundo, que incluye relaciones y prácticas de producción, así como formas de reproducción social.

CONSTRUIR DESDE LOS PROCESOS SOCIALES

Los debates respecto a los contenidos del desarrollo y sus vínculos con los proyectos de sociedad de los actores sociales se han acrecentado en el contexto de la crisis civilizatoria del modelo urbano industrial y que ahora se expresa en la convergencia de distintas formas de crisis y que pone en serios aprietos al capitalista neoliberal, lo que Bartra (2009) ha caracterizado como la “Gran Crisis”, que está haciendo tambalear el basamento económico, político y social de la modernidad⁵ y pone en predicamento uno de los pilares de su discurso legitimador: el desarrollo. Y es que como consecuencia de la crisis, la expresión de sus consecuencias es que ya no hay crecimiento posible, ya no hay un camino único; en fin, ya no hay futuro dentro del capitalismo neoliberal.

⁵ Los efectos del temblor provocado por la Gran Crisis se han expresado en la quiebra de países cercanos al núcleo duro de países centrales de Europa, como es el caso de las crisis y movilizaciones sociales en Grecia en el 2010 y 2011, España en el 2011. También en el ámbito del Mediterráneo, se encuentran las insurrecciones sociales en Túnez, Egipto y Libia, que lograron derribar a los regímenes políticos que los oprimían por más de 30 años.

El pesimismo que está inoculando la Gran Crisis tiene sus razones de ser, pues resulta que lo que restringe las posibilidades de acumular es la creciente escasez de varios tipos de recursos, ya sea en términos de los recursos naturales que le están poniendo limitaciones al funcionamiento de la economía, que O'Connors (2001) definió como la segunda contradicción del capitalismo y que se basa en una escasez global de recursos naturales; vinculada a ello, está la crisis energética debido a un progresivo agotamiento del petróleo y combustibles fósiles, fuentes fundamentales sobre las cuales funciona el aparato industrial y productivo (Delgado, 2009). También es importante la crisis alimentaria, en su expresión de escasez y carestía de granos básicos, que a su vez está provocando problemas de hambre, no sólo en regiones de Asia o del norte de África (uno de los detonadores en las protestas recientes en Túnez y Egipto), sino también en países de América Latina, como Guatemala (país que no habían tenido este tipo de problemas). Lo que está detrás del problema alimentario es el cambio de la producción agropecuaria destinada para comida y mudar los granos y productos agrícolas ahora para biocombustibles y agroenergéticos. Asimismo, esta escasez expresa una disputa por la carencia relativa de tierras y aguas entre industria y agricultura, entre la ciudad y el campo. Pero también el modelo ha acentuado las contradicciones básicas del capitalismo, al condicionar la ganancia sobre la inversión productiva, lo que excluye de la economía las posibilidades de trabajo para la gente, dejando sin opciones laborales a amplios sectores de la población.

El escenario a escala mundial derivado de la Gran Crisis no es nada halagüeño, pero en México se ha expresado con gran escarnio, pues a los impactos de la crisis económica y financiera,⁶ se le deben añadir el desgobierno causado por el oportunismo político de los partidos políticos nacionales y el rompimiento de las reglas electorales, así como una violencia cada vez más acendrada en el territorio nacional debido a los reacomodos, disputas y negociaciones que tienen las bandas del narcotráfico en sus disputas territoriales y alianzas con el gobierno.

⁶ En 2009 México tuvo una caída del 6.5% del producto interno bruto.

Hay, en ese marasmo, varias expresiones de los Méxicos que están en disputa, pero los que se muestran en los medios de comunicación, en la academia, en las políticas públicas gubernamentales, se empeñan en mantener los dogmas del desarrollo modernizador y capitalista. Pero, en otros lados, están los Méxicos que habitan en los espacios ignorados y negados de la patria (Bonfil, 1998), donde una serie de comunidades, organizaciones y grupos que trabajan, luchan, se apoyan, delineando un extendido mapa de resistencias y rebeldías comunitarias y sociales.

Para ejemplificar lo anterior, podemos señalar a los movimientos en defensa de la tierra, el agua y recursos naturales, donde más de trescientas acciones de protestas y movilizaciones comunitarias se expresan en todo el país (Rodríguez 2010b); en las que se resaltan las experiencias de Tepoztlán, Morelos, en 1996, contra el Club de Golf; San Salvador Atenco, en 2001 y 2006, frente a la construcción del aeropuerto internacional; Cocotitlán en el 2005 contra intentos de la inmobiliaria Sadasi de agenciarse sus fuentes de agua; en Xoxocotla, Morelos, en el 2007, defendiendo sus manantiales de empresas fraccionadoras. En Tepeaca, Puebla, en 2001, donde la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ Vive) confronta el Proyecto Milenium que impulsa el gobernador. Los ejidatarios de La Parota contra los planes de hacer una presa, de la misma forma varias comunidades en la Costa Chica de Oaxaca contra la presa de Paso de la Reina, la luchas contra mineras en Mezcala, Guerrero; en el cerro de San Pedro en San Luis Potosí, en Ocotlán Oaxaca, entre otros ejemplos.

La multitud de experiencias de lucha que realizan los campesinos frente a la acción de empresas y sus gobiernos aliados requieren, cada vez con mayor apremio, de los escasos recursos que están en posesión (o en control) de comunidades. Para poder continuar con su forma de producción, las empresas capitalistas están intensificando una forma de apropiación que Harvey (2007) llama "acumulación por desposesión" como un mecanismo de acumulación del capital que se basa en la privatización de los bienes públicos y comunitarios, es decir, es un modelo de explotación de los recursos naturales que proporciona a las empresas excepcionales condiciones de rentabilidad, pero sin desarrollo al interior del territorio explotado, ni mejoría en las condiciones de vida de sus habitantes.

En este sentido, la privatización de las propiedades y recursos comunales abren “nuevas oportunidades para la acumulación, se puede decir que tenemos una economía muy dinámica pero el precio que hay que pagar por ello es que la gente pierde sus derechos comunales en todos los dominios que se privatiza” (Harvey, 2007:108).

Para Harvey, una parte importante de los mecanismos de acumulación capitalista tiene como forma crecientemente la depredación y mercantilización de los recursos naturales y bienes comunales y sociales. Contrario a lo que Marx señalaba como acumulación originaria del capital,⁷ esta forma de despojo continúa y tiene mayor importancia en la actualidad frente a la tasa media de ganancia.

Pero ante las formas de extracción de los recursos por parte de las empresas y sus gobiernos, ahora los pueblos mexicanos son los que les están poniendo límite, en un país donde la mitad del territorio está en manos de ejidatarios y campesinos.⁸ Así, lo que se pone en juego es nada menos que la supervivencia de las comunidades: la defensa de sus territorios y recursos naturales está expresándose en una multitud de puntos de conflicto, en un abigarrado mapa de resistencias y rebeldías, aunque hasta ahora privilegian sacar adelante sus luchas particulares y no han podido tejer relaciones más amplias con otros actores.

Entonces, nos podemos preguntar ¿cómo los actores subalternos (campesinos, indígenas, jornaleros, mujeres rurales, pequeños productores) pueden imponer formas de producir, distribuir la riqueza, de reconocer formas de organización social?, es decir ¿cómo se pueden impulsar sus proyectos de sociedad? ¿cómo van a imponer en sus territorios esas formas campesinas como una manera posible de desarrollo?

Una primera aproximación a estos cuestionamientos es que toda crisis, pero sobre todo la actual “Gran Crisis”, genera las

⁷ Marx indicaba que la acumulación originaria era una fase previa al desarrollo del capitalismo.

⁸ El largo proceso de reparto agrario en México iniciado con la Revolución de 1910, que fue retomado por el cardenismo y del que se nutrieron las luchas campesinas por la tierra en la década de 1970, hizo que en 1980 unos 3.5 millones de ejidatarios y comuneros tuvieran más de la mitad del territorio nacional.

condiciones para modificar los mecanismos de reproducción de la sociedad, pero esta oportunidad está a la mano tanto de los propios grupos hegemónicos, de los emergentes que provienen de la propia burguesía o de la casta política del país, así como de los actores que provienen de los sectores populares: es decir, los cambios vendrán de quienes actúen en consecuencia.

En este sentido, una posibilidad es que la disputa pueda ser llevada al cabo por los sectores vinculados a los grupos tradicionales del capitalismo, y que puedan refuncionalizar el sistema; como las intenciones de algunos, ya sea de retomar las propuestas neokeynesianas, sea de recargar sus afanes neoclásicos de crecimiento sin empleo, o sea del advenimiento de un populismo de derecha.

Hay que preguntarnos si desde los movimientos campesinos y rurales se están planteando en su agenda política y social las posibilidades de disputar la direccionalidad del desarrollo, en torno a un proyecto de sociedad en común.

La crisis nos pone a la academia el reto de reflexionar sobre un concepto que haga a un lado la categoría de desarrollo y que se centre en el proyecto de sociedad, ello se convierte en uno de los retos más importantes para el pensamiento crítico latinoamericano, pues a esta altura de los procesos sociales el concepto de desarrollo es una veleta que se ha acomodado al viento de los poderosos y los legítima, esa pesada carga ya difícilmente se la podremos quitar, como afirmaba Castoriadis (1991).

Por ello, la importancia de un análisis decolonial que nos permita reconocer formas que han sido ocultadas por la concepción hegemónica del desarrollo.⁹ Y no hay que ir muy lejos, pues otras voces y propuestas han insistido en esto desde hace tiempo y están aquí: comunidades campesinas e indígenas del Abya Yala,¹⁰ las cuales han revitalizado las concepciones relativas al "otro desarrollo existente". Estas concepciones tuvieron como momentos de emergencia importante los debates de los procesos constituyentes de

⁹ Rescatamos la posición de Boaventura de Souza Santos (2009) de la sociología de las ausencias.

¹⁰ Espacio que para las culturas andinas representa el conjunto de América.

Ecuador (en el 2008) y Bolivia (en el 2009), ambos precedidos por movilizaciones y levantamientos populares.¹¹

En Ecuador se retoma de las comunidades quechuas el concepto del *Sumak Kawsay*,¹² que se ha traducido como Buen Vivir, pero que se refiere a una vida armoniosa entre las personas que conviven en común y con la naturaleza, en la idea de que para tener una vida armónica, se requiere de crear las condiciones materiales, sociales y espirituales para una vida deseable y en plenitud (Wray, 2009:54-55)

El Vivir Bien, relacionado al concepto aymara del *Suma Kamaña*, se ha asociado con la plenitud de la vida y al bienestar de las personas que viven en comunidad, con la armonía material y espiritual, así como el bienestar integral (Guaynas, 2011:6). Por su parte, los guaraníes usan el *Nandereco*, que expresa las virtudes de vivir en armonía con la libertad, felicidad, vida en comunidad, reciprocidad y el convite. Más al sur, con los mapuches de Chile, ellos tienen el término *Kume mongen* que refiere a un vida en armonía (Guaynas, 2011:7).

Esta emergencia de concepciones se está posicionando a lo largo y ancho de nuestros países, a la par de la exigencia de los pueblos campesinos e indígenas por el reconocimiento a sus derechos y autonomía. Así, en Colombia encontramos los “planes de vida” trabajados por los pueblos del Alto Cauca. En México, se ubican las expresiones del “Lekil cuxlejal” de los pueblos tseltales,¹³ el “muk’ubtasel” de los tsotsiles,¹⁴ la “comunalicracia” de los intelectuales oaxaqueños.

En fin, todas ellas son categorías que provienen de la acción colectiva popular e indígena de América Latina, con las cuales han intentado construir un significado propio, cercano a las expec-

¹¹ En Ecuador, en 1990 y en el 2000. En Bolivia, en 1994 y en el 2005.

¹² Se reconoce el derecho de la población a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice la sostenibilidad y el buen vivir, *sumak kawsay* (Constitución Ecuatoriana, 2008, artículo 14).

¹³ El *Lekil cuxlejal* ha sido traducido como Buen Vivir y relaciona la forma de vida indígena con el trabajo, con la tierra y su estrecha vinculación con la naturaleza.

¹⁴ El *muk’ubtasel* es traducido como *Engrandecer la vida*, que implica el respeto y aprecio hacia uno y los demás, en términos de responsabilidad y apego por la tierra y la naturaleza.

tativas que tienen de cómo debe ser su vida en comunidad, de la importancia de la armonía y de los vínculos con la naturaleza. Por ello, representan una concepción más cuestionadora, más integradora, referente a cómo se espera que funcione una sociedad justa, incluyente y democrática.

CONCLUSIONES

Las indagaciones y cuestionamientos que hemos estado realizando los grupos académicos en México sobre temas del desarrollo en el ámbito rural, aun aquellas propuestas vinculadas al pensamiento crítico, muestran un rezago frente a la creciente reflexión de los pueblos originarios y el movimiento campesino por encontrar formas de impulsar su Buen Vivir, en un contexto de crisis social, ambiental, económica, alimentaria y energética.

Ello evidencia que no hemos querido entrarle a un debate amplio que deconstruya los basamentos sobre los cuales se asientan nuestras viejas ideas, en parte porque nos hemos alejado de los movimientos y las luchas de las comunidades y pueblos por una vida más digna, y nos mantenemos en una idea del desarrollo, que ya no cuestiona las relaciones de poder que imponen, que ya no habla de las transformaciones que implica crear un futuro mejor para los más desposeídos.

Así, más que ponerle nuevos apellidos al desarrollo (sustentable, humano, territorial, local, por decir algunos de los últimos), valdría la pena pensar que lo central es impulsar la transformación económica, social, política y cultural desde y para los sectores pobres y excluidos, para construir un Buen Vivir para todos.

Así y a contrapelo del pesimismo de Castoriadis, quien llamaba a esperar el derrumbe del sistema, sostengo que ahora es la oportunidad de coadyuvar a las posibilidades de cambio que organizaciones y comunidades están demandando. Ello tiene implicaciones, pues esa transformación no se hace con buenas intenciones, se hace con organización, propuesta y lucha. Ahora nos encontramos en el arranque de estas posibilidades, esperemos que estemos a la altura de estos retos.

BIBLIOGRAFÍA

- Barre, Raymond (1962), *Desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bartra, Armando (2009), "La gran crisis", serie de cinco artículos publicados en *La Jornada*, México.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1998), *México profundo, una civilización negada*, México, Grijalbo.
- Castoriadis, Cornelius (1991), "Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad", en Viviesca, Fernando y Fabio Giraldo (comps.), *Colombia: despertar de la modernidad*, Bogotá, Foro Nacional por Colombia.
- Delgado Ramos, Gian Carlo (2009), *Sin energía. Cambio de paradigma, retos y resistencias*, México, Plaza y Valdés.
- Escobar, Arturo (1992), "Imaginando el futuro: pensamiento crítico, desarrollo y movimiento sociales", en López, Margarita (ed.), *Desarrollo y democracia*, Venezuela, UNESCO/Nueva Sociedad.
- Esteva, Gustavo (2001), "Desarrollo", en Wolfgang Sachs (ed.), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, México, Galileo y UAS.
- Guaynas, Eduardo (2011), "Germinando alternativas al desarrollo", *América Latina en Movimiento*, núm. 462, Quito, Alai, febrero de 2011.
- Harvey, David (2007), *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal.
- Hettne, Björn (1982), *Development theory and the third world*, Suecia, Sarec.
- Leff, Enrique (2004), *Racionalidad ambiental. La reaparición social de la naturaleza*, México, Siglo XXI Editores.
- O'Connor, James (2001), *Causas naturales; ensayos de marxismo ecológico*, México, Siglo XXI Editores.
- Paz, Octavio (1979), *El ogro filantrópico*, Barcelona, Seix Barral.
- Pipitone, Ugo (1998), "Ensayos sobre democracia, desarrollo, América Latina y otras dudas", *Metapolítica*, núm. 7, México, UAM.
- Porto Gonçalves, Carlos Walter (2001), *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, México, Siglo XXI Editores.
- Rodríguez Wallenius, Carlos (2010a), "Desarrollo local y disputa por el bienestar comunitario", en Carlos Roza y Roberto Constantino (coords.), *La quimera del desarrollo mexicano*, México, UAM-Xochimilco/Itaca.
- Rodríguez Wallenius, Carlos (coord.) (2010b), *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias*, México, Juan Pablos Editor.
- Rostow, Walt (1961), *Las etapas del crecimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Santos, Boaventura de Sousa (2009), *Una epistemología del Sur*, México, Clacso/Siglo XXI Editores.
- Thompson, John (1998), *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM.
- Wallerstein, Immanuel (1995), "La reestructuración capitalista y el sistema-mundo", conferencia magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995.
- Wray, Norman (2009), "Los retos del régimen de desarrollo. El buen vivir en la constitución", en Alberto Acosta y Esperanza Martínez (eds.), *El buen vivir, una vía para el desarrollo*, Quito, Abya-Yala.
- Xoxocotla Asociación Civil (2006), "Sistema de agua potable Xoxocotla", Boletín Artículo 115, núm. 56, enero-marzo de 2006.